

LA OUIJA, LLAVE FATÍDICA 1

Autor: franciscomiralles

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 13/01/2018

Me llamo Octavio Prats y soy un periodista especializado en fenómenos paranormales de todo tipo. Por lo que el caso que voy a contar es real.

En el año 1990 del siglo pasado vino a mi despacho una mujer de mediana edad llamada Isabel que estaba casada con un avisado agente inmobiliario llamado Oriol, cuyo matrimonio residía en una torre con jardín en Granollers que es un pueblo del Vallés Oriental de la provincia de Barcelona. Por lo que pude apreciar dicha mujer estaba muy alterada, y sobre todo asustada.

- Verá. Hace unas semanas que vino a cenar en nuestra torre un matrimonio amigo nuestro, y al término de la sobremesa enseñé a mi amiga el resto de la casa, cuando descubrimos en un cajón de una consola que había en una habitación un aparente inocente juego de azar llamado OUIJA - explicó Isabel con las manos crispadas-. Era un tablero que tenía letras y números escritos en círculos; y debajo habían las palabras SI y NO. Supongo que usted sabe de lo que le hablo ¿no?

- Por supuesto que sí - le respondí yo.

- Entonces, nosotros llevados por la moda del misterio puesto que como decía mi marido la iglesia ha perdido influencia en la gente, pero ésta busca una trascendencia por otros medios que le de

una esperanza para seguir viviendo- prosiguió ella-, nos sentamos en torno a la mesa frente al tablero con un vaso puesto al revés, y preguntamos:

"¿Hay alguien ahí?".

"Sí" - respondió la OUIJA.

"¿Cómo te llamas?"- seguimos preguntando con gran emoción.

"Me llamo Adrián"

De repente sucedió algo singular que nos turbó a todos los que estábamos allí. Sonó estridente el teléfono, y cuando atendí la llamada escuché una voz metálica y muy lejana de un hombre que nos amenazó con que si no dejábamos aquel juego, lo íbamos a pagar muy caro. Lo curioso del caso era que nadie de fuera sabía que habíamos estado jugando con el tablero, y decidimos guardarlo y no pensar más en él por lo que pudiera pasar.

- Bueno. Normalmente cuando uno se engancha con la OUIJA se produce un desequilibrio mental, en la que una parte del inconsciente del sujeto suele comportarse con independencia del yo consciente - dije yo-. Sin embargo tenemos la misteriosa llamada que apunta hacia otra cosa. La red telefónica está conectada a unas ondas electromagnéticas que fluctúan en el aire, y como todo es vibración, hasta nuestros pensamientos, es posible que hayáis llamado a la puerta de lo ignoito.

- Pero es que hay más. Cuando fuimos a la cama para dormir, antes de conciliar el sueño en la

blanca pared de nuestra habitación apareció una carátula evanescente de un tono grisáceo, con una mirada delirante, y una boca grande que hacía una mueca de burla; era asimismo grotesca e insolente, y parecía esperar a que yo me durmiera para hacerme algún daño. Esta visión se repetía en mis sueños en noches sucesivas - tras una pausa expresó-: Señor Prats. Es muy significativo que desde que nos enredamos con la OUIJA mi vida ha caído en picado, porque mi marido que siempre fue un hombre muy positivo no tardó en sufrir una fuerte depresión. Dejó de interesarse por todo; luego pareció recuperarse, y empezó a gastar dinero sin mesura, hasta que terminó suicidándose con un cuchillo de cocina.

- Su marido padecía una depresión bipolar, que suele ser de origen genético - argüí yo.

- De acuerdo. Poco después de la muerte de mi marido como me sentía sola, se me ocurrió consultar una vez más a la OUIJA.

"¿Estás aquí Oriol?" - pregunté.

"Sí. No te abandono" - respondió el tablero.

"¿Cómo sé que eres tú?" - quise saber.

"Nos gustaba ir de fiesta. Tienes que venir aquí donde yo estoy porque el lugar en el que estás tú es una basura. ¡Anda atrévete a dar el salto!" - me instó.

Enseguida me di cuenta que quien me inducía a matarme no era mi marido, sino el tal Adrián que se hacía pasar por él, y dejé el maldito juego en el acto.

Posteriormente preguntando a los vecinos de quién había vivido antes en aquella casa, estos me informaron que en los años carenta había vivido un sujeto llamado Adrián que era adicto al régimen fascista el cual no vacilaba en denunciar a la Policía a quienes por una malsana envidia no le caían bien, y que fueran condenados al paredón. Hasta que él mismo cayó en desgracia entre los suyos y fue asesinado en esta misma torre por un sicario.

Mas una noche en los cristales del mueble-bar de la casa se reflejó la silueta de "alguien". Pensé que sería un error de mis sentidos, pero entonces en la pared de enfrente que estaba iluminada por una lámpara de pie, vi proyectada una fugaz sombra; era un bulto deforme, monstruoso, que de un salto como si fuese un saltamontes se camufló en la zona oscura de la estancia...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)